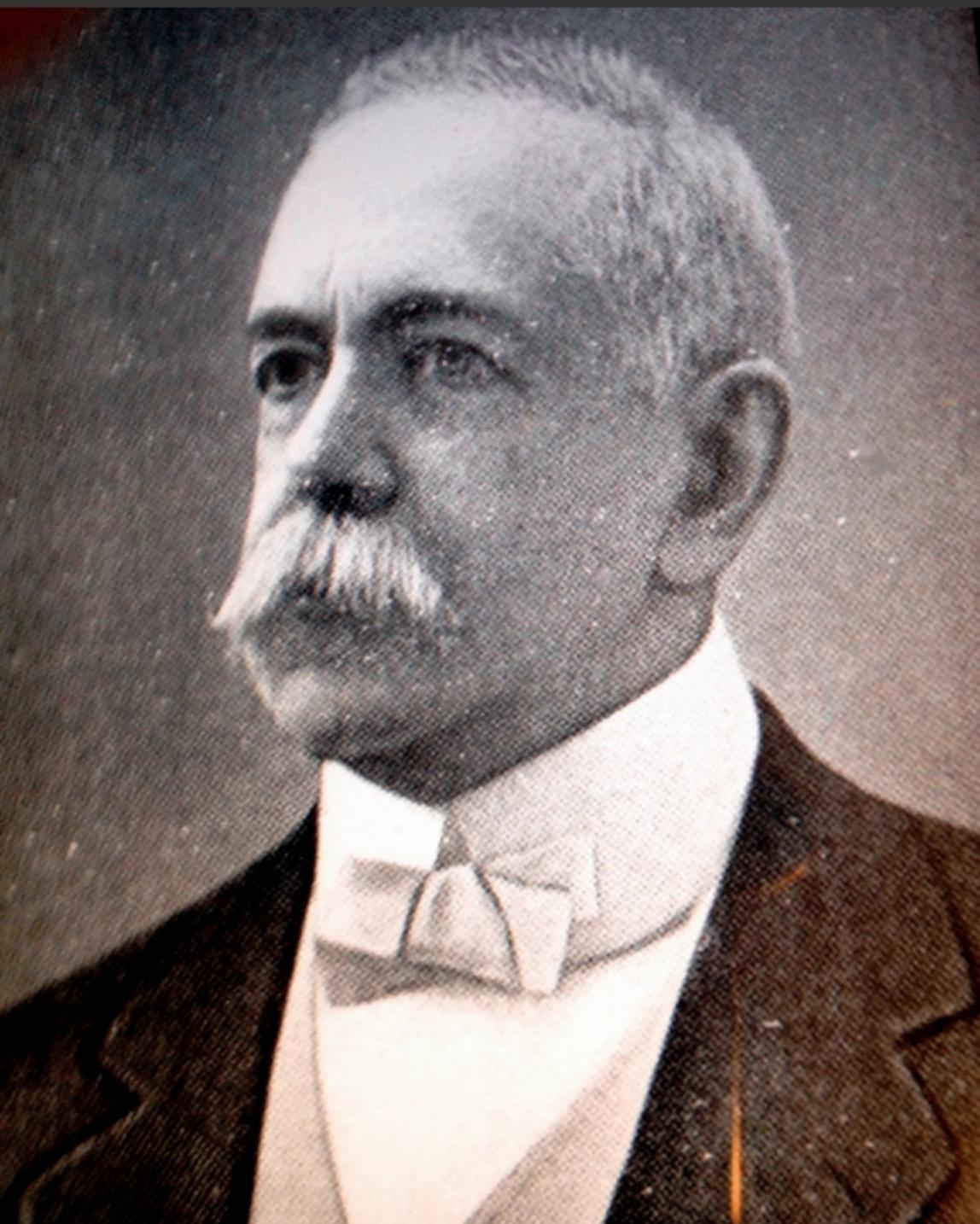


Enrique José Varona Pera

Un intelectual Polifacético



ENRIQUE JOSÉ VARONA PERA

ENRIQUE JOSÉ VARONA PERA

Un intelectual Polifacético

Ramón Cuétara López



922-C988 2021

Cuétara López, Cuétara

Enrique José Varona Pera: Un intelectual Polifacético / Ramón Cuétara López. – La Habana : Editorial Universitaria, 2021. – ISBN 978-959-16-4558-6 (PDF interactivo). – (vii, 44 pág.). – 6 por 9 pulgadas.

1. Biografía personalidades; 2. Cuba.
I Título.

Foto de la cubierta: © 2021 Geni.com disponible en: https://www.geni.com/photo/view/6000000045402153837?album_type=photos_of_me&photo_id=6000000045403220946



<http://eduniv.reduniv.edu.cu>

Editorial Universitaria. Calle 23 esquina a F. núm. 565. El Vedado, La Habana



<http://www.socict.org.cu>

Sección de Editores de la SOCICT Cuba 460, e/ Teniente Rey y Amargura, La Habana Vieja

Disponible en la Plataforma digital EdUniv-SOCICT
<http://catalogo.reduniv.edu.cu>



Se permite descargar y compartir las obras con otros, siempre y cuando, den crédito a sus autores, no se modifiquen de forma alguna ni se comercialicen sin autorización.

PRESENTACIÓN DEL EDITOR

La enseñanza para *Enrique José Varona Pera* ocupaba un lugar primordial en la sociedad, y la enseñanza apoyada por recursos y valores modernos y científicos, su concepción de la educación estaba en avance con su época en Cuba, apoyó siempre la modernidad, la ciencia, la enseñanza como pilares fundamentales del bienestar de una nación.

Que se haga descansar toda la obra de nuestra enseñanza sobre una base estrictamente científica para que sea objetiva, experimental y práctica, hacer que el adolescente adquiriera sus conocimientos del mundo, del hombre y de la sociedad de un modo principalmente directo y no de la manera reflejada en los libros y las lecciones puramente verbales, es preparar a los hombres para la activa competencia a que obliga la multiplicidad de relaciones de la vida moderna no espíritus para la especulación fantástica.

En estos momentos en que estamos enfrascados en la *transformación digital* del proceso de enseñanza - aprendizaje de la Educación Superior, el Dr.C Ramón Cuétara López nos sorprende gratamente con su obra: *Enrique José Varona Pera: un intelectual polifacético*, como un acercamiento al legado de este baluarte de la Pedagogía Cubana en el 172 aniversario de su natalicio.

El editor, 2021

Índice

Presentación.....	2
Sus primeros pasos.....	3
En lo político.....	5
En lo cultural.....	10
La Academia cubana de la Lengua.....	13
En lo Filosófico.....	18
En el campo de la Pedagogía.....	20
En la colonia.....	21
En el gobierno de ocupación.....	22
La Reforma de la Enseñanza de Varona.....	28
El Plan Varona.....	28
La Escuela de Pedagogía de la UH.....	32
Las Escuelas Normales de Verano.....	34
Epílogo.....	37
Bibliografía mínima.....	38

CONTENIDO

Enrique José Varona Pera (1849-1933), a quien José Martí admiró “*por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento*”. Estas palabras ilustran, con elocuencia, el valor inconmensurable de quien ocupa un lugar relevante en la cultura cubana.

En la medida que se acerca el 172 aniversario del natalicio de Enrique José Varona, el 13 de abril de 1849, crece el recuerdo impercedero del patriota que puso todos sus amplísimos conocimientos para combatir la tendencia de “*americanizar*” al cubano, mediante el sistema educativo, sueño dorado del vecino del Norte.

Hombre-guía en el proceso emancipador, es el artífice de una obra necesaria e impostergerable. En este justo ideal, demostró audacia, inteligencia y ética, como solo saben hacer los verdaderos patriotas.

Es la figura sin el cual, sería imposible comprender el desarrollo de un pensamiento emancipador, que es la continuación de un largo proceso de incubación patriótica. Varona colocó la educación y la cultura en el sitio que le corresponde, como escudo protector de la nacionalidad cubana.

La permanencia de su prolífera obra establece nexos, sin límite de edades. Él vuelve, una y otra vez, mediante su valioso legado, a cautivar a profesores noveles y consagrados.

La madurez del inolvidable Maestro, es un referente de indispensable consulta. Este aniversario de su nacimiento, motiva volver sobre sus huellas, las cuales validan la prominencia de un Maestro ejemplar, en el panorama de la Pedagogía Cubana. Seguro de que todo en la vida requiere un proceso, Varona se nutrió de fuentes y vivencias.

Pedagogo, escritor, poeta, político, pensador, filósofo, aportó ideas cardinales a nuestra nacionalidad. Fue Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (Ministro de Educación), Vicepresidente de la República, profesor de la Universidad de la Habana, fundador y primer director de la Academia Cubana de la Lengua; hombre culto, sensible, cuánta sabiduría, compromiso ético revela su extensa trayectoria intelectual. Desarrolló en su obra la esencia humanista de un pensamiento siempre renovador, indispensable para todos los tiempos.

Sin pretender seguir el itinerario de esta figura excepcional, sino apenas hacer referencia al ser humano, y algunos de sus aportes a la cultura nacional, donde demostró intuición, talento, estudio sistemático, rigor y mucha ética. Estos “*atributos*” hicieron grande una vida fecunda, que se debe estudiar con más profundidad, pues prodigó magisterio y siempre brindó luz propia.

Se refiere una breve síntesis de los hitos más significativos de su vida, lo que demuestra la actividad de este insigne patriota, quien poseía un pensamiento abarcador y ecuménico en su accionar y en su proceder. Lo que se expresa a continuación, demuestra esta aseveración.

Sus primeros pasos

Enrique José Varona nació en Santa María del Puerto del Príncipe (hoy Camagüey), el 13 de abril de 1849 y falleció en La Habana, el 19 de noviembre de 1933.

Varona tuvo una profunda formación humanista, prácticamente desde su niñez. Inició los estudios primarios en su ciudad natal, donde concluyó igualmente la segunda enseñanza en las Escuelas Pías de esa urbe. A los 11 años, comenzó el aprendizaje de idiomas, y con el tiempo, llegó a dominar el latín, el griego, el inglés, el italiano, el francés y el alemán.

Desde pequeño, evidenció ser un gran estudioso y en la copiosa biblioteca existente en su casa, entró en contacto con los clásicos de la antigüedad griega y latina, también con los españoles y con los escritores modernos.

En 1868, al estallar la Guerra de los Diez Años, se alzó en armas en Las Clavellinas, el 4 de noviembre de 1868, pero enfermó y regresó a su Puerto Príncipe natal.

Al finalizar la guerra en 1878, con el Pacto del Zanjón, se unió al movimiento autonómico y reinició sus actividades literarias, las que se volvieron más intensas; dictó y publicó en La Habana sus célebres Conferencias Filosóficas sobre Lógica, Psicología y Moral.

La relación de Varona con nuestro Héroe Nacional José Martí, fue notoria. El 13 de marzo de 1879, lo conoció en una velada oratoria del Liceo de Guanabacoa, en que se exponían posiciones distintas sobre el idealismo y el realismo en el arte.

En 1884, tuvo un nuevo contacto personal con Martí, al pasar por Nueva York, en tránsito hacia España.

Colaboró con José Martí en el periódico Patria, fundado por el Apóstol de Cuba en el exilio, en 1892. Allí se había radicado Varona, donde tuvo una actitud de colaboración patriótica con la guerra libertaria en preparación. A solicitud de José Martí en 1895, asumió, en Nueva York, la redacción del periódico Patria, órgano oficial del independentista Partido Revolucionario Cubano, y después de la muerte en campaña del Apóstol, ocupó la dirección de este órgano.

Resultó electo diputado a Cortes por Camagüey, en 1884, pero no pudo ocupar su silla por llegar con retraso a la metrópoli; más tarde, ante el fracaso de su gestión como Diputado a las Cortes de España representando a Cuba, rompió con el autonomismo.

Con más de 80 años de edad, en el final de su vida, se le vio como certero y valiente crítico de los males sociales de la República neocolonial impuesta a Cuba, y del propio tirano Machado, con una verticalidad anti-imperialista que había crecido en él, luego de verificar la verdadera esencia e intenciones del gobierno de Estados Unidos para con Cuba, pocos tiempo después de la intervención.

Varona tuvo una evolución política larga y no exenta de contradicciones complejas, pero su actitud fue siempre la de un hombre de luces y pedagogo con una honradez, pureza de sentimientos y patriotismo, dignos de la mayor admiración. Fue incorruptible y consecuente con sus firmes principios hasta su muerte.

Esto lo hizo, a juicio de Carlos Rafael Rodríguez “entroncar y ser reconocido por la generación de impetuosos y bisoños combatientes del 30, con una mentalidad posiblemente distante años luz, en lo formal, de la de su Maestro, pues ya algunas de sus ideas habían sido rebasadas por la vida. Pero esa conexión entre sabiduría y pinos nuevos fue real, y consta en la historia” (1).

Desde una óptica esencialmente didáctica, se analizará las variadas facetas de la obra de Varona, a sabiendas que la labor política, cultural, filosófica y Pedagógica de Varona es muy extensa y, para acercarse a ella, habría que hacer un extenso recuento. Basta con repasar algunos momentos de su prolífera vida, para comprobar esta afirmación.

En lo político

Varona, nacido en rica cuna burguesa, evolucionó hacia posiciones independentistas, en la gesta de 1895; establecido en Nueva York, fue representante del Club Patria ante el Cuerpo del Consejo de Nueva York y asumió en esta ciudad, la redacción del periódico Patria, y posteriormente su dirección, a la muerte de Martí, como ya se apuntó.

En 1896, Varona pronunció la conferencia titulada “*El Fracaso Colonial de España*” y publicó, en nombre del Partido Revolucionario Cubano, el famoso Manifiesto “*Cuba contra España*”, que fue traducido a varios idiomas y se divulgó ampliamente en el hemisferio occidental.

El título “*El fracaso colonial de España*”, corresponde a un par de conferencias dictadas por Varona en el Steinwaymay los días 12 de

¹ En: Meza, J. Varona en la segunda intervención a su “retiro” de la vida pública; 1985:16

noviembre y 30 de diciembre de 1896 (seis años antes de la independencia de Cuba del dominio español).

En esa intervención, Varona hizo un enfoque positivista en el cual, dentro de determinados parámetros, se presenta la forma de colonización de las grandes naciones imperiales; situación ésta, muy alejada del llamado Imperio Español.

En su argumentación señaló que: Como en la evolución de los seres orgánicos, la generación marca el máximo de desarrollo es, por decirlo así, una forma extrema de crecimiento, en la evolución de las sociedades, la colonización marca la forma más completa de la expansión nacional. Pero lo mismo que hay generaciones prematuras o demasiado tardías, que dan productos endebles, cuando no poco viables, hay colonizaciones que no son plenamente normales, y es así, la primera pregunta que nos impone nuestra pesquisa es: ¿Fue normal la expansión de España? Para que lo sea en cualquier sociedad, han de concurrir en ella las condiciones siguientes: población no escasa, industria floreciente, capital abundante, sanas ideas políticas. De ninguna de ellas podía vanagloriarse España.

Entre 1885 y 1895, colaboró con “*El Libre Pensamiento*”, “*La Habana Elegante*”, “*La Ilustración Cubana*” y “*La Revista Cubana*”, en la que publicó varios trabajos de carácter filosófico, político, literario y científico.

Con el establecimiento de la República en 1902 se dedicó íntegramente a su labor como catedrático de la Universidad de La Habana; reeditó sus conferencias filosóficas actualizándolas con lo más avanzado del pensamiento de principios de siglo.

Este mismo año 1902, pronunció su discurso “*El imperialismo yanqui en Cuba*” y también colaboró en la Revista Bimestre Cubana; fue presidente de honor de la Academia de Historia y miembro de la Academia de Artes y Letras.

La experiencia de la República neocolonial, en particular con la segunda intervención de EE.UU, le hizo aspirar a mejorar la realidad del país desde posiciones públicas y regresó a la política; fundó el Partido Conservador

Nacional, y asumió la Vicepresidencia de la República, durante el gobierno de Mario García Menocal (1913-1917).

En la intervención norteamericana, fue Secretario de Hacienda e Instrucción Pública, en la convulsa República Neocolonial pero se retiró, hastiado de la corrupción política y administrativa, y otros males prevalecientes, con los que siempre discrepó.

Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial entró en un periodo de un marcado carácter escéptico, que se plasmó en los aforismos de su obra “Con el Eslabón”.

Varona se apartó de la política tradicional, circunstancia que no le impidió calibrar, version 5.10.1ERROR: No se puede guardar en disco: No hay libros seleccionados abrir las puertas de su casa a la nueva generación.

Como profesor en la Universidad de La Habana, reeditó sus conferencias filosóficas, a principios de la década de 1920, pero esta vez con marcada posición anti-imperialista.

En 1923, Varona presidió en La Habana, a solicitud del líder estudiantil comunista Julio Antonio Mella, el acto de fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Varona se convirtió en un eficaz colaborador de Julio Antonio Mella en la fundación de la Universidad Popular José Martí y la Liga anti-imperialista de Cuba.

En los años difíciles en que gobernó en Cuba el pro norteamericano Gerardo Machado (1925-1933), el estudiantado y los intelectuales de vanguardia tomaron parte activa en la lucha revolucionaria de los trabajadores. Los estudiantes de la Universidad de La Habana acudieron a Enrique José Varona, quien ocupó posiciones de avanzada en la lucha de las fuerzas revolucionarias.

En 1925, encabezó con su firma, la carta pública de los Minoristas a Machado, por la huelga de hambre que sostenía Julio Antonio Mella. En 1926, también su firma encabezó el Manifiesto anti-imperialista, redactado

por Rubén Martínez Villena, en contra de la intervención yanqui en Nicaragua.

A partir de 1927, Villena se volcó totalmente a la lucha social, por cuanto el apoyo público de Varona a este líder indiscutible de su generación, tiene un profundo significado, pues muestra su radicalización política, ya que Martínez Villena participó en la Protesta de los 13, contra la corrupción del gobierno de Alfredo Zayas, y durante la lucha contra la tiranía de Machado, organizó el Paro del 20 de marzo de 1930, y en la huelga del 30 de agosto de 1933, con su autoridad indiscutible, Villena orientó la directiva: “Si los obreros quieren seguir en huelga, ¡Adelante con la Huelga!, contrario incluso, a lo que había orientado la máxima dirección del Partido Comunista.

Famosos son sus versos que, al decir de Raúl Roa, son *“una franca invitación a la lucha armada”*; ejemplo de ello es cuando expresó: *“Hace falta una carga para matar bribones/ para acabar la obra de las Revoluciones/ para vengar los muertos que padecen ultraje”* para limpiar la costra tenaz del coloniaje”.

En enero de 1934, Rubén enfermó de muerte, pero desde su lecho en el hospital, participó activamente en todo el contenido y los proyectos para el IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical. Cuando recibió la noticia de la nutrida participación de delegados y la exitosa inauguración del evento proletario, dicen que exclamó: *“Si es así, ya me puedo morir, porque me siento feliz”*.

También, en 1927, fue creado el Directorio Revolucionario Universitario (después llamado Directorio Revolucionario 13 de Marzo, a partir de los sucesos del Asalto al Palacio Presidencial), que combatió contra la prórroga de poderes de Machado. Entre los fundadores se encontraban Antonio Guiteras, Gabriel Barceló y Eduardo Chibas, entre otros destacados revolucionarios. Machado respondió ante este llamado con el cierre de la Universidad.

Antonio Guiteras Holmes, fue una figura destacada en el Directorio Revolucionario Universitario. El 8 de mayo de 1935, Guiteras cayó en combate en El Morrillo, mientras intentaba partir hacia México, donde proyectaba organizar una expedición para iniciar la lucha guerrillera en las montañas orientales.

A solo cuatro meses del triunfo revolucionario fue homenajeado, en todo el país. *“El Che dijo entonces: representa al más puro luchador anti-imperialista, y al precursor de la nueva etapa, la lucha guerrillera”*.

“Raúl Castro, por su parte, afirmó: esta Cuba de ahora es la Cuba Libre que soñara Martí, es la Cuba progresista que agitara en la década de los 20 Julio Antonio Mella; es la Joven Cuba, extinguida al florecer, que soñó Antonio Guiteras”.

“Fidel, también por aquellos días, aseveró que Guiteras quería hacer lo que nosotros hemos hecho y cayó como han caído otros muchos revolucionarios, porque se lanzó a hacer lo que nosotros estamos haciendo hoy” (2).

La acción del Directorio Revolucionario estaba apoyada por el “Grupo Minorista”, en el que se hallaban jóvenes revolucionarios, encabezados por Rubén Martínez Villena.

También en 1927, el “*Grupo Minorista*” publicó un Manifiesto que llamaba a reconsiderar los “*viejos y falsos valores*” y a llevar a cabo reformas radicales en el campo de la educación, la cultura y el arte. El 30 de marzo de ese año, Varona recibió y apoyó a los estudiantes universitarios que, en manifestación, acudieron a su casa, para entregarle un Manifiesto contra la prórroga de poderes de Gerardo Machado, y fueron atacados por la policía.

El 30 de septiembre de 1927, de nuevo los estudiantes de la Universidad de La Habana se dirigieron a la casa de Varona, para expresarle su reconocimiento por los 50 años de su actividad científica. Los agentes de la

² Citas tomadas del Artículo “Antonio Guiteras Holmes, representación del más puro antiimperialismo” de Pedro Antonio García; En: Revista Bohemia #8, 19 de abril de 2019:54-56.

dictadura dispararon contra los estudiantes y asesinaron al líder universitario Rafael Trejo, quien se convirtió en el primer mártir universitario en la lucha contra la tiranía.

Esta sangrienta represión provocó la indignación de todo el país. El Directorio Estudiantil Universitario exigió la inmediata dimisión de Machado y se dirigió al pueblo con un Manifiesto que finalizaba con la consigna de “Abajo la dictadura” “*Abajo Machado!*”.

La Universidad de La Habana, por Decreto Presidencial, de 15 de diciembre de 1930, fue cerrada nuevamente y pudo restablecer su actividad solo después de ser derrocada la dictadura de Machado, hecho que ocurrió el 12 de agosto de 1933.

En todo este proceso, Enrique José Varona fue un paradigma de la juventud universitaria y a él acudieron en busca de su apoyo, lo que el viejo Maestro nunca negó.

En lo cultural

Enrique José Varona también brilló con luz propia en el campo de la cultura. Fue Miembro de la Sociedad Popular Santa Cecilia, que era la Sociedad Cultural de Camagüey, en la que desarrolló múltiples actividades literarias.

El quehacer cultural del insigne Maestro, fue rico en vertientes. Publicó libros de poesía y ensayo, a los que sumó numerosos artículos periodísticos. Figuró en la membresía de la Academia Nacional de Artes y Letras, de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, y de la Sociedad Antropológica de Cuba, de la cual llegó a ser su presidente.

A la lista de instituciones mencionadas, se añaden la de Catedrático Honorario de la Universidad de La Habana y Presidente de Honor de la Academia de la Historia de Cuba, y fundador y primer Presidente de la Academia Cubana de la Lengua.

Por su profundo sentido crítico, algunos de su tiempo llegaron a acusarlo de pesimista, de pasividad o de falta de fe en los cambios. Su contacto con los jóvenes, que luchaban por la justicia y un mundo mejor, a quienes exhortó ponerse a la altura del futuro que nacía, desmiente, en esencia, tales criterios.

Varona fue ensayista, pensador y hombre público, que desempeñó un importante papel en el pensamiento cubano de principios del siglo XX. Gran parte de su pensamiento estuvo al servicio de los problemas de Cuba en la etapa de transformación hacia la modernidad, alertando de las condiciones desfavorables del país frente al avance de la revolución industrial en su entorno, así como de las medidas en el plano económico y político, para integrar la Isla al proceso de desarrollo.

De espíritu precoz, comenzó a destacar con sus trabajos literarios en los periódicos “*El Fanal*”, “*El Triunfo*”, “*Revista de Cuba*” y en la “*Revista Cubana*”, fundada por él.

Enrique José Varona es, por su obra, uno de los intelectuales más abarcador y fecundo de la cultura cubana. Su prestigio se halla vinculado ante todo al pensamiento, manteniendo su carácter de pensador sereno y de profundo analista, apoyado en un lenguaje admirable, elegante y claro.

Como poeta publicó los poemarios “*Odas anacreónticas*” (1868)³ en que demostró su sólida cultura clásica; “*Poesías y paisajes de Cuba*” (1879) y “*Poemitas en prosa*” (1921). Varona que, sin duda alguna no fue un poeta, en el sentido estricto de la palabra, ofreció aquí un ejemplo singular y muy especial de su época en varios campos artísticos. Escribió también narraciones y con artículos suyos conformaría dos volúmenes: “*Desde mi Belvedere*” (1907), y un decenio más tarde, “*Violetas y Ortigas*”. Después, vieron la luz otras compilaciones, como la realizada por Salvador Bueno en 1999, en homenaje al aniversario 150 de su natalicio. En este prólogo, Salvador Bueno reconoce como características del periodismo de Varona su “*alta calidad estilística*”, así como la “*buena dosis de humor, de ironía, la agudeza*

³ Adjetivo: Ligero, gracioso; relativo al poeta Anacreonte (Nota del Autor)

intelectual". También ponderó el abordaje de temas muy variados "*en los que ofrece sus reflexiones sobre obras, autores y sucesos cotidianos*", en una línea consecuente con su restante trabajo intelectual que, no obstante, descubre su entrenamiento, en un oficio con formas y códigos propios.

Muy interesantes son sus series de conferencias, verdaderas y excelentes monografías críticas: Cervantes, Emerson, Víctor Hugo, Tolstoi, Nietzsche, Castelar y Heredia. Otras obras suyas son: Comprimidos, Idealismo y naturalismo en arte, Ojeada sobre el movimiento intelectual en América, Disertación sobre el espíritu de la literatura de nuestra época, Discurso sobre la importancia social del arte, Observaciones sobre la gramática y la historia de la lengua castellana, La escuela de los maridos, El personaje bíblico de Caín en la literatura moderna y De la Colonia a la República. Se trata de una producción diversa, amplia, que en ella aparece siempre el excelente crítico y pensador. Junto con Enrique Piñero, Manuel Sanguily y José Martí, Enrique José Varona fue una figura clave en la etapa de la literatura de Cuba camino de la independencia.

En 1883, publicó los *estudios literarios y filosóficos*, quizá la obra más significativa de su ideología. Sus afición por la literatura, empezó desde muy temprano, como evidenció el premio otorgado por el Liceo de Puerto Príncipe a su Oda con motivo de la muerte de Gaspar Betancourt Cisneros, presentada en 1867 y, en ese mismo año, inició igualmente sus colaboraciones literarias en El Fanal, de la propia ciudad camagüeyana.

Varona integró el Consejo de Redacción de la Revista de la Facultad de Ciencias y Letras, de la Universidad de La Habana. Dictó numerosas conferencias acerca de los temas más variados, como la referida al imperialismo yanqui en Cuba, que pronunciara en la Academia de Ciencias de La Habana en 1921, y prologó distintos libros, entre ellos las Poesías de Luisa Pérez de Zambrana, publicadas en La Habana, en 1920.

Sus obras han sido traducidas al inglés, al francés y al italiano. Colaboró en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras dejando una impronta imborrable en la historia de Cuba.

Varona mostró su inteligencia, capacidad para los idiomas y una manifiesta sensibilidad cultural tempranamente. A los 18 años, ganó el concurso dedicado a la figura de El Lugareño y fue un asiduo participante en las tertulias de la Sociedad Popular Santa Cecilia de Camagüey.

Enrique José Varona, el ilustre camagüeyano, fue una de las cumbres intelectuales de Cuba en su época; dejó su huella en el periodismo, una labor que ejerció de forma paralela a sus restantes ocupaciones y que hizo habitual, ya que su firma apareció en importantes publicaciones periodísticas, en lo que él llamó, genéricamente, Tinta Añeja.

Varona fue ante todo un pensador, un hombre que ya fuera desde las aulas, los libros o la prensa, dejó constancia de un ideario profundo y crítico, de elevada eticidad y civismo, construido más desde la reflexión y la experiencia, que desde un mero impulso contextual.

Sobre su labor periodística, diría el propio Varona que *“su propósito es fotografiar la sociedad, y su deber la exactitud del parecido”*. Siguiendo su precepto, llamó la atención sobre hechos y situaciones en apariencia puntuales en los que, sin embargo, supo encontrar la fibra que garantizaría la perdurabilidad de su mirada.

Un claro ejemplo de lo anterior es *“A Barrer”*, un texto publicado en 1899, durante la ocupación norteamericana de Cuba. En él, partiendo de un hecho tan común como la limpieza de las calles, apuntó a remover conciencias, apeló a la responsabilidad individual en busca del bien colectivo y, de paso, sacudió al periodismo de la estrechez de miradas de lo inmediato.

La Academia cubana de la Lengua

Hay una arista en la obra de Varona, que no es muy conocida al estudiar su destacada figura. Se trata de su trabajo como fundador y primer Director de la Academia Cubana de la Lengua.

Entre 1922 y 1930, se organizaron ocho Academias que prosiguieron recorriendo la ruta de España de mantener la unidad lingüística con sus

antiguas colonias. En el siglo XVIII, ya existía la conciencia de que la lengua española había alcanzado un alto grado de perfección. El lema “*Limpia, fija y da esplendor*” y el emblema, que muestra un crisol puesto al fuego, dan fe de la Academia: afianzar los vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad y elegancia.

La Real Academia Española, se constituyó el 6 de julio de 1713. No obstante, no fue hasta el 3 de diciembre de 1714, cuando, mediante una Real Orden de Fundación, el rey Felipe V autorizó la redacción de sus estatutos y les concedió a sus miembros ciertos privilegios. Esta institución encaminó su labor hacia la salvaguarda de la lengua literaria, aunque también prestó atención a la lengua usual.

El 19 de mayo de 1926, surgió en Madrid la Academia Cubana de la Lengua, con el número 13. Dentro de la cultura nacional, esta Institución sería el organismo rector de la norma y el uso de la variante cubana del español.

La Academia Cubana, quedó integrada por los dieciocho miembros fundadores, que celebraron su primera reunión en La Habana, donde eligieron su Directiva, que quedó conformada por Enrique José Varona como Director, Fernando Ortiz Vicedirector y Antonio L. Valverde, fue electo como Secretario. Pero no fue hasta agosto de 1951, que el gobierno cubano la oficializó, mediante un Decreto.

Una vez constituida la Academia Cubana, se acordó crear una Comisión para redactar los Estatutos, que regirían el trabajo y la vida académica. La Comisión estuvo integrada por Fernando Ortiz, Antonio Sánchez de Bustamante y Francisco de Paula Coronado. En 1927, se redactaron los primeros artículos de los Estatutos, que serían modificados con posterioridad, en lo concerniente a los cargos y al número de miembros.

Por ejemplo, en el primer artículo, se plantea que se le otorga carácter oficial a la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Española, y se le considera, a partir de la vigencia del Decreto Oficial que le dio vida, como una institución autónoma, atendida a los Estatutos por ella misma acordados;

pero en los que han de constar su condición nacional y su obligatoriedad como organismo consultivo del Estado, al igual que las otras Academias oficiales existentes,

En el segundo artículo, se precisa que para atender a las labores propias de la Academia Cubana de la Lengua, se fijará en los presupuestos nacionales idéntica consignación que la que se fije para las Academias de Historia y la Nacional de Artes y Letras.

Además, también se señala que entre sus objetivos está el estudiar la vida, desenvolvimiento y modalidades de la lengua española en Cuba, en todos sus aspectos (lexicográfico, fonético, semántico) y formar la lista de voces y acepciones cubanas y transmitir las a la Real Academia Española, para su posible inclusión en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Desde el momento de su fundación, la tarea esencial de esta Institución fue colaborar con su casa matriz, en la elaboración del Diccionario y la Gramática, e informarla permanentemente del estado de la lengua en el país. Los académicos, debían examinar los neologismos que aparecieran, especialmente, en el ámbito científico, técnico y deportivo; consultar a las otras Academias sobre ellos y dar curso a estas propuestas hasta llegar a las formas que se destinen al Diccionario de la Real Academia Española (RAE).

La Academia Cubana contó desde su fundación con una nómina fundamentalmente integrada por poetas, publicistas, novelistas, juristas e historiadores que, sin ser lingüistas de formación, se implicaron de inmediato en esta labor.

Los miembros de la institución investigan, ejercen la docencia y dan conferencias en universidades o centros culturales de todo el mundo. Asimismo, contaron con un Boletín en el que se recopilan las publicaciones de los académicos y de otros colaboradores, los discursos de ingreso a la Institución, noticias sobre las actividades realizadas, y otras informaciones de interés.

A pesar de todo este trabajo desplegado, la Academia Cubana no contó con un apoyo oficial de los gobiernos de la República Mediatizada, a tal punto, que sus fondos se conformaron a partir de las donaciones realizadas por la Real Academia Española y también por iniciativa personal de algunos interesados.

Incluso, en los primeros años de fundada la Academia no tenía un local fijo donde pudiera funcionar, al extremo, que la residencia particular de Enrique José Varona fue su sede durante un período, y el domicilio de Dulce María Loynaz, también lo fue por necesidades de la Institución.

En 1927, la naciente Academia intercambió opiniones con el español Gabriel Maura sobre las nuevas modificaciones que se realizarían a la Gramática. Las consultas a las Correspondientes americanas, y a otras instituciones nacionales e internacionales, fueron más frecuentes. Los términos inquiridos se debatían en las sesiones y se nombraba a un académico para que respondiese dichas inquietudes.

También se profundizó en el trabajo lexicográfico, lo que contribuyó a que hoy contemos con obras tan importantes como “*Voces Cubanas*”, de Pichardo Moya; “*Diccionario del Léxico Cubano*”, de Juan M. Digo Mestre, y “*Léxico Mayor*” de Esteban Rodríguez Herrera, así como el proyecto de castellanización de las palabras más usuales en el lenguaje del juego de pelota y del boxeo. Se distinguieron, las colaboraciones en la prensa de la época, donde aparecieron publicados múltiples artículos relativos sobre los problemas del idioma.

En la fundación y desarrollo de la Academia Cubana de la Lengua, brilló en su conducción el insigne intelectual Enrique José Varona, gracias a su saber ecuménico y su prestigio bien ganado, dentro de la intelectualidad cubana.

Sin pretender realizar una cronología de la Academia Cubana de la Lengua, se pueden plantear cuatro períodos principales, en su desarrollo.

El primero abarca desde su fundación en 1926, hasta el año de su legalización (1951). Es en este año, cuando el entonces presidente de la República, Carlos

Prío Socarrás, y el Ministro de Educación, resolvieron oficializar por Decreto la Academia Cubana de la Lengua.

Esta fue una etapa fundacional, donde se tuvo que elaborar todo lo que sentaría sus bases, y se le incorporaron destacados intelectuales. En este inicio, se organizaron diversas actividades, como los actos de ingreso, la lectura de trabajos escritos por los académicos y la conmemoración de fechas relevantes. La celebración anual del Día del Idioma, el 23 de abril de cada año, constituyó desde entonces, un evento fundamental. Además de realizar estas labores, la Academia se insertó en la vida cultural de la nación. Su autoridad, se expresó en el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura en 1938 y del galardón periodístico "*Justo de Lara*".

Se reitera, que en este período, por su carácter fundacional, brilló en la conducción de la Academia Cubana de la Lengua el insigne intelectual Enrique José Varona, pues además de fundador y primer director, trazó las pautas fundamentales que debía seguir la Institución.

El segundo período, corresponde a los años 1951-1970, y está signado por la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), que agrupó las 22 Academias existentes en el ámbito hispano, lo que le imprime un sello particular al desarrollo en esta etapa.

En el tercer período, se percibió un renacer de la vida académica, pues ingresaron a la Academia los intelectuales más jóvenes del período revolucionario, quienes han ido transformando su funcionamiento. Bajo su influjo la Institución se revitalizó y encaminó más firmemente en su papel como organismo rector de la norma y el uso de la variante cubana del español.

En el cuarto período, esto es, en el presente, la Academia Cubana de la Lengua, como correspondiente de la Real Academia Española, participa de varios proyectos lingüísticos de la Asociación de Academias de la Lengua Española, tales como la conformación de corpus sincrónicos y diacrónicos de las hablas regionales, y la elaboración de repertorios lexicográficos o gramaticales. Una de las principales funciones de los académicos es estudiar

el desenvolvimiento y las modalidades de la lengua española en Cuba, en todos sus aspectos, así como examinar los neologismos (en este caso específicamente cubanismos) que aparezcan, y dar curso a propuestas para su inserción en el Diccionario de la RAE. Asimismo, la Academia Cubana concibe programas propios de elaboración de ediciones críticas y anotadas de obras cubanas, acciones de extensión cultural y otros. Es una Institución que mantiene plenamente su vigencia en la salvaguarda del correcto empleo de la variante cubana del español, y continúa ocupando un puesto relevante en la vida cultural de la nación.

Actualmente, la Academia Cubana de la Lengua está constituida por 27 miembros de número, que ocupan plazas designadas con letras mayúsculas del alfabeto. La cifra inicial, fue fijaba en 18 académicos y, después de 1960, se incrementó a 24; cuenta, además, con académicos correspondientes, en el país y el extranjero, elegidos para colaborar conjuntamente en los estudios que se llevan a cabo. El pleno de la Academia se reúne, en sesión ordinaria, una vez al mes.

Hoy la Academia Cubana de la Lengua es una prestigiosa Institución, con un trabajo sostenido y en ascenso, pero siempre habrá que recordar la participación y guía de Varona quien, por su prestigio como intelectual, fue decisiva en toda la organización y su funcionamiento, no obstante, el poco apoyo oficial que recibió de los gobiernos de la República Mediatizada. Al arribar a sus 94 años de existencia, la Academia Cubana de la Lengua, no olvida a su director fundador: Enrique José Varona.

En lo Filosófico

El pensamiento filosófico de Varona, estuvo muy marcado por las influencias de su época; al principio, fue la huella dejada por Félix Varela y José de la Luz y Caballero, los que influenciaron en su pensamiento humanista, idealista, con una marcada postura positivista, sin embargo, a medida que avanzó el siglo XX y, más precisamente, al abandonar la Vicepresidencia de la República, apareció en él manifestaciones de pesimismo, en las que se

aprecia la impronta de Nietzsche. Algunos estudiosos de su obra lo han catalogado como un “*escéptico creador*”.

Compartió las tesis de *Herbert Spencer (1820-1903) de la defensa del individuo frente al Estado*, pero las luchas políticas en Cuba, lo llevaron a cambiar de opinión y considerar que, al menos en la situación cubana, el Estado debía ser centralizado con energía por el poder ejecutivo.

Se ganó un merecido prestigio en el ámbito intelectual iberoamericano, y sus obras y pensamiento quedarán como lo mejor en el ámbito del continente americano en toda la primera mitad del siglo XX.

Los primeros valores del filósofo, psicólogo, periodista, literario, lingüista, Doctor en filosofía y Letras, presidente y fundador de la Academia Cubana de la lengua, presidente de honor de la Academia de Historia y Miembro de la Academia de Artes y Letras, Enrique José Varona, los expuso en el Compendio “*Desde mi Belvedere*”, en 1907. Lejos estaba de pensar en la magnitud cultural de una obra, en la que los historiadores se han detenido para evaluar el retrato sociocultural que hace de Cuba, quien percibió el papel de la identidad cultural como un proceso de autoconciencia más allá del individuo, para visibilizarlo como nación.

Más tarde, otros textos suyos se desplazaron por diversos ámbitos, desde lecciones ético morales, hasta históricas; todas caracterizadas por la sagacidad del lenguaje y sus agudas observaciones.

Varona realizó profundos estudios de filosofía. En sus múltiples escritos, exaltó y defendió los valores autóctonos cubanos y americanos, en contra del colonialismo español.

En 1883, publicó los “*Estudios literarios y filosóficos*”, quizá la obra más significativa de su ideología. Sabía que los gobernantes de la época, inevitablemente, se corrompían por el poder, y por ese motivo, escribió en 1922: ¿Y si tropezamos con el Ave Fénix, con el gobernante perfecto? Como gobernante perfecto, ha de ser un hombre, no demos ocasión a que el tiempo

cercene (y fatalmente ha de cercenarle) sus perfecciones. Que sirva en su único período, de modelo y de estímulo.

Necesariamente, habría de desembocar en los más actuales horizontes sociológicos. Varona se mostró irreconciliable con la metafísica y proclamó el relativismo. En esta dirección se encuentran también sus obras “*La moral en la evolución*”, “*El positivismo*”, “*La Gracia*” y “*La evolución psicológica*” y sus conferencias sobre la evolución de la moral.

Varona nunca se dejó atrapar por una postura filosófica encerrada, o una corriente en particular, ahí radica su grandeza. Simpatizó la mayor parte de su vida, con el positivismo *sui generis*, que se manifestó en América Latina, pero también supo dejarlo a un lado y superarlo cuando comprendía sus limitaciones. Supo ganarse el prestigio en el ámbito intelectual iberoamericano, y sus obras y pensamiento quedarán como lo mejor en el ámbito filosófico del continente, en toda la primera mitad del siglo XX.

En sus últimos años de vida, se convirtió en el mentor y Maestro de los jóvenes universitarios cubanos, por su actitud ante la suspensión del homenaje a Rafael Trejo; apoyó el movimiento de la Reforma Universitaria y la luchas de los jóvenes por derrocar la dictadura de Gerardo Machado.

En el campo de la Pedagogía

La enseñanza para Varona ocupó un lugar primordial en la sociedad, apoyada por recursos y métodos modernos y científicos; su concepción de la educación, estuvo en constante avance; apoyó siempre la modernidad, la ciencia y la democracia, como pilares fundamentales del bienestar de una nación.

Su tesis, siempre esgrimida, fue hacer descansar toda la obra de la enseñanza sobre una base estrictamente científica, para que sea objetiva, experimental y práctica; hacer que el educando adquiriera sus conocimientos del mundo, del hombre y de la sociedad de un modo principalmente directo y no de la manera reflejada en los libros y las lecciones puramente verbales; preparar a los

individuos para la activa competencia a que obliga la multiplicidad de relaciones de la vida moderna, y no espíritus para la especulación fantástica.

Varona fue uno de los pedagogos de la Isla más influyente, pues se dedicó a trabajar por la reorganización del sistema educativo cubano heredado de la colonia, anquilosado y deficiente. Puso en práctica ideas de avanzada, para abrir las puertas de la enseñanza a diversos sectores sociales sobre la educación y los derechos de la mujer.

Como se puede constatar en su obra pedagógica, Varona brilló con luz propia. Basta revisar su accionar y las condiciones históricas donde desarrolló su labor. Para aquilatar, en su justa dimensión, su obra pedagógica, bastaría solo con señalar que fue el autor de dos hechos trascendentales en la Historia de la Educación Cubana: la creación del Plan Varona y la fundación de la Escuela de Pedagogía en la Universidad de La Habana, pero estos hechos, tuvieron sus antecedentes.

En la colonia

La situación de la educación en Cuba en la etapa colonial era caótica; las instituciones escolares, en 1898, producto de la devastación de la última guerra, y la apatía de las autoridades españolas por la instrucción pública, en la práctica, habían colapsado.

Durante más de cuatro siglos de colonialismo peninsular, los contados intentos de reforma educacional, incluidos ineficientes planes de formación de maestros, fueron el resultado del interés de las autoridades españolas de influir en la conciencia de niños, adolescentes y jóvenes, a partir de la fundación de instituciones, favorables a sus intereses hegemónicas, que sirviesen de contrapartida a la labor educativa de los patriotas maestros cubanos.

La intervención militar de EE.UU en Cuba, frustró la revolución democrática-revolucionaria y de liberación nacional, iniciada en el país en 1895, bajo la guía de José Martí.

En el gobierno de ocupación

Las autoridades norteamericanas de ocupación perseguían, con sus tan pregonados afanes de mejorar la enseñanza en Cuba, sus particulares objetivos: preparar las condiciones idóneas para una futura anexión o, al menos, despojar a los cubanos de sus derechos elementales, de forma tal de convertir a la futura República en una Neocolonia, es decir, en una caricatura de independencia.

Como bien expresa el Dr. García Galló en su Bosquejo Histórico de la Educación en Cuba *“quedó bien esclarecido que el objetivo de los ocupantes de nuestra patria era heredar a España, pero explotando de modo más sistemático y científico nuestra riqueza material y espiritual”* (4).

En 1899, no existían Escuelas Normales, habían desaparecido las Escuelas Generales Preparatorias y solo funcionaba, por iniciativa de la Diputación Provincial de La Habana, la Escuela de Artes y Oficios.

El general Leonardo Wood, designado Gobernador de Cuba, el 13 de diciembre de 1899, había afirmado unos meses antes *“que un sistema colonial tal y como existe en algunas otras partes del mundo, es lo más apropiado para Cuba (...) llevará tiempo alcanzar lo que todavía no es sino un deseo. Esto se logra lentamente, y la mejor forma de alcanzarlo es a través de un sistema de educación”* (5).

De inmediato, y a través de múltiples órdenes militares, EE.UU comenzó a reorganizar la estructura política, educativa y militar del país; designó los funcionarios norteamericanos que ocuparían los puestos claves y seleccionó el personal cubano que integraría el gobierno civil.

A partir de diciembre de 1899, coincidiendo con la designación de Wood como Gobernador Militar, se inició la reorganización de la enseñanza y se

⁴ García, G. J. Bosquejo Histórico de la Educación en Cuba, La Habana, 1978:57.

⁵ Pérez, L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba 1899-1902. La Habana, 1994:18.

puso en práctica una política destinada a captar el magisterio cubano. Su propósito deliberado fue “americanizar” al pueblo de Cuba.

Los ocupantes legislaron órdenes, numeradas por años. La enseñanza se organizó como Departamento de la Secretaría de Justicia e Instrucción, luego pasó a ser una Secretaría de Despacho, bajo el control del Gobernador General, Leonardo Wood.

Se crearon dos cargos fundamentales que fueron ocupados por yanquis: el de Coordinador, que atendía la dirección administrativa, dirigido por Mathew E. Hanna y el de Superintendente, de la que formarían parte seis cubanos, en representación de las provincias, con la orientación técnica, bajo la dirección de Alexis Everest Frye (1859-1933), pedagogo norteamericano, ex-profesor de la Escuela Normal de Chicago e inspector escolar en California, quien desde 1899 dirigió la organización escolar en Cuba.

Mr. Frye, se basó en las doctrinas de Juan Federico Herbart (1776-1841), con todo su formalismo acentuado en el método, y en los principios pedagógicos de Herbert Spencer (1820-1903) en cuanto al contenido de los programas. Así, la enseñanza memorística en la Colonia, pasó a ser intelectualista con la ocupación norteamericana.

Como había necesidad de formar urgentemente miles de maestros, se estableció el sistema conocido por “*Maestros de Certificado*”, que dependían de los exámenes que hubiera pasado el docente.

El gobierno interventor, pensó utilizar la Educación como el instrumento idóneo de penetración en la conciencia nacional (objetivo que nunca pudieron lograr), por lo que para tales fines crearon escuelas y formaron maestros, de manera emergente, con cursos de superación en Estados Unidos.

Conscientes de que ninguno de sus planes anexionistas podían llevarse a cabo sin el concurso de miles de maestros, por la Orden Militar # 368 de 1900, se crearon los llamados “*Institutos para Maestros*”, que más que formarlos, se dedicaron a habilitarlos mediante certificados de buena reputación, aptitudes y

conocimientos teóricos y prácticos para enseñar, otorgados por una Junta de Examinadores, sin lo cual nadie podría ser empleado como Maestro.

No es de extrañar que para cumplir el objetivo de “*americanizar*” a los maestros cubano, el Superintendente General de Escuelas, Mr. Frye, enviara, en 1901, de seis mil aspirantes, a 60 educadores, quienes habían obtenido el certificado de aptitud, tras rigurosas pruebas de capacitación, a estudiar por dos años a las Escuelas Normales norteamericanas de New Paltz y del Estado de Connecticut, a la vez que se programaron Seminarios de Verano en territorio de EE.UU.

Simultáneamente, unos 1 300 maestros durante el período de tres meses de las vacaciones, fueron a estudiar a la Universidad de Harvard. Otro grupo, llegó a Cambridge y a la Escuela Estatal de New York. Se ensayaron, además, nuevas vías como la de invitar a maestros a visitar centros formadores de docentes en los Estados Unidos. Los seleccionados para visitar dichos centros fueron escogidos de las llamadas clases “*altas y cultas*”, más susceptibles a ser impresionados, por las doctrinas de aquel sistema.

Se calcula que hasta 1909, pasaron por aulas norteamericanas más de 4 mil maestros cubanos “que aprenderían sin pérdida de tiempo, el idioma inglés, porque Cuba había de ser el lazo de las dos Américas”, según expresó el propio Alexis Everest Frye.

Lo que no dijo Mr. Frye es que, además del inglés, los educadores cubanos debían aprender los métodos pedagógicos norteamericanos, que trasplantarían al sistema educativo nacional; la Historia de Estados Unidos y, especialmente, la Historia de la Revolución Norteamericana, y la Geografía del país del Norte.

Paralelamente, se hicieron ingentes esfuerzos en Cuba por incorporar a los maestros a cursos intensivos de aprendizaje del idioma inglés, con el propósito, apenas disimulado, de condicionarlos ideológicamente a la cultura de los ocupantes, por su influencia multiplicadora en niños, adolescentes y jóvenes.

Por otra parte, los primeros textos escolares fueron traducidos de libros de EE.UU, que exaltaban su historia y su modo de vida. Luego, Mr. Frye elaboró, en colaboración con algunos autores cubanos, un “*Manual para Maestros*”, que se usó hasta 1924. En él se enfatizaba en la importancia de enseñar y aprender inglés, ante las perspectivas de desarrollo de importantes lazos comerciales y mercantiles entre los EE.UU y Cuba.

Las lecturas en este Manual, trataban sobre escenas, ciudades y costumbres del Norte, que eran totalmente desconocidas para los niños cubanos. Los textos escolares utilizados en las escuelas durante la ocupación, como reconoció el Comisionado de Educación Mathew E. Hanna, no se adaptaban a la realidad nacional de Cuba.

La experiencia en nuestro país demostró, que los cubanos, incluidos la inmensa mayoría de sus maestros, no estaban dispuestos a la política de “*americanización*” tal cual eran los deseos del Imperio, pues Leonardo Wood expresó en su informe “*The Military Government in Cuba*”, con fecha 5 de julio de 1902, una opinión realista cuando planteó “*que una acción así de parte de los EE.UU, ha sido muy poco inteligente, ya que el pueblo cubano comenzó a sospechar de las intenciones y a dudar de la sinceridad de la declaración de que posteriormente nos retiraríamos de la Isla*”⁽⁶⁾.

En el verano de 1900, comenzaron las Excursiones Científicas de Maestros cubanos a EE.UU. Así se realizó la primera y masiva excursión de este tipo al país vecino. El viaje permitía conocer una experiencia pedagógica de avanzada, el modo de vida de aquel pueblo y el funcionamiento de sus instituciones. Era evidente, que querían deslumbrar a los maestros para que, consciente o inconscientemente, fueran vehículo de influencia cultural, política e ideológica en las aulas, en la comunidad y en la defensa de los EE.UU.

⁶ En: Pérez, L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba. 1899-1902, La Habana, 1994:55.

A iniciativa de Mr. Frye, se organizó un curso en la Universidad de Harvard, al cual asistieron 1,256 maestros de todo el país. El curso abarcó inglés, Historia Natural y Geografía con excursiones incluidas, Historia de América, principalmente de Estados Unidos, temas pedagógicos y psicológicos, entre otras temáticas.

Durante el verano de 1901, cien maestros cubanos asistieron a Harvard a un curso especial sobre Lengua Inglesa. Otros grupos viajaron en diferentes ocasiones, para estudios de inglés y de Kindergarten.

Bajo el criterio de Mathew E. Hanna, Comisionado de Escuelas Públicas, contrario a las ideas de Enrique José Varona y de otros pedagogos cubanos de la necesidad de formar los maestros en Cuba, se materializó el proyecto de enviar jóvenes maestros cubanos a un curso regular de formación en las Escuelas Normales de EE.UU. Se pretendía que al regreso, sirvieran de personal técnico de orientación y supervisión escolar.

El periodista Silvestre Baxter, en un trabajo titulado “*The Cuban Teachers at Harvard University*”, publicado el 4 de agosto de 1900, expresó que “*se sintió impresionado por los buenos modales y lo bien educados que eran los maestros cubanos, ya que la mayoría proviene de las más altas clases sociales de la Isla, donde están representadas las mejores familias cubanas y las más cultas. El hecho de haber traído a los Estados Unidos a un grupo de 2,500 valerosos y dóciles jóvenes para luego devolverlos a sus hogares, solo puede conducir a una fase de desarrollo humano que iluminará el camino hacia la creación de un gobierno estable y pacífico en Las Antillas*”(7).
¡Advertencia!: hay que levantar los pies para que pase el veneno.

El plan concebido en estas escuelas para el “*desarrollo*” de los Maestros cubanos, descansó en tres aspectos fundamentales: la enseñanza del inglés, núcleo del plan; un curso de Historia de las Colonias y de Historia de

⁷ En: Pérez, L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba. 1899-1902, La Habana, 1994:53.

América; y un curso de Historia Natural, Geografía y Fisiografía, con un ciclo de excursiones a localidades y sitios cercanos a Boston. '

El profesor Mc. Lean, de la Universidad de Columbia, dijo “que le cupo a Cuba la “mala fortuna” de que la pauta para el sistema de sus escuelas públicas, hubiera sido colocada bajo los auspicios norteamericanos” (8).

Si Mc. Lean, lo sabía, al menos no lo expresó, por eso es saludable recordar, que la “mala fortuna” de Cuba, fue el producto de un trabajo consciente, ejecutado a largo plazo por los dirigentes económicos y políticos de los Estados Unidos, durante más de un siglo. Si Cuba se libró de esa “mala fortuna”, se debe a que los maestros no se dejaron ganar por el fatalismo geográfico yanqui, ni por la corrupta politiquería nativa.

Todo lo anterior demuestra que los cursos en los Estados Unidos, ya fueran de “*superación*” o de “*formación regular*”, tuvieron elementos académicos, sociales y culturales, pero sus propósitos imperiales en la escuela cubana no prosperaron, pues los Maestros resultaron una barrera para la penetración, la influencia sociopolítica y el poderío económico de EE.UU, y ejercieron una influencia positiva en sus alumnos. Surgió una nueva generación de Maestros que se mantuvieron fieles a los destinos de su Patria y a la formación de valores humanos.

Frente a este sombrío panorama, propuesto por la administración norteamericana, de la educación en Cuba en estos años, y el manifiesto empeño imperial de “*americanizar*” al cubano, mediante la educación, se agigantó la figura del ilustre pedagogo Enrique José Varona, con una Reforma en la Enseñanza Media y Superior, que incluyó el conocido Plan Varona y la fundación de la Escuela de Pedagogía en la Universidad de La Habana.

⁸ En: Pérez, L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba. 1899-1902, La Habana, 1994:69.

La Reforma de la Enseñanza de Varona

El año 1900, marcó un hito en la labor pedagógica de Enrique José Varona, pues el 1° de mayo, tomó posesión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y en julio de ese mismo año estableció un nuevo Plan de Estudio, para la Enseñanza Media amparado en la Orden Militar 267; y por la Orden Militar 266 para la Enseñanza Superior. Este es el conocido Plan Varona, que es el núcleo central de su obra pedagógica, junto con la creación de la Escuela de Pedagogía en la Universidad de La Habana.

Estos dos hechos relevantes en la historia de la Educación en Cuba, por sí solos, bastarían para reconocer la celebridad de nuestro Maestro Mayo, en el campo de la Pedagogía.

El Plan Varona

Varona, en su condición de pedagogo, mostró una capacidad excepcional para advertir la necesidad de cambios inmediatos en la educación y, desde su cargo de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en el gobierno de ocupación, implantó la modernización de la enseñanza, mediante el Plan que lleva su nombre. La puesta en marcha de este Plan de Estudios en 1900, para la enseñanza media y superior en Cuba, concebido y dirigido por Varona, en ese momento, significó un extraordinario paso de avance para el desarrollo general de la educación cubana.

A pesar de las ventajas de este Plan, redactado tomándose en cuenta las necesidades de Cuba, en aquella triste etapa de transición de su historia, la destrucción económica que sufría la Isla a la terminación de la guerra independentista de 1895-1898 y el estar ocupada por una potencia militar extranjera, con confesas intenciones expansionistas hacia el país, fue duramente criticado por muchos intelectuales, principalmente por los que se vieron lesionados sus intereses materiales dentro de la Universidad, y por los que no asimilaban nunca los cambios que el desarrollo de la sociedad debía imprimir a la Pedagogía, al conocimiento de las ciencias naturales y sociales,

y lo que el nuevo siglo XX deparaba, en cuanto a la redención de las clases más explotadas del país.

Del estado de deterioro en que se encontraba la educación en Cuba, el propio Varona nos dejó una semblanza en la que expuso, en detalles reales y alarmantes, que por sí sola justificaba la necesidad de inmediatos y profundos cambios:

"De puertas adentro -escribió el Maestro- la Universidad tenía que ser intolerable para quien se sintiera con una parte siquiera de responsabilidad en tal estado de cosas. Todo allí es añejo e inservible; no hay aulas, ni laboratorios, ni bibliotecas. En viejos desvanes hay arrinconados algunos instrumentos comidos de herrumbre. Por una escalera desvencijada, se sube a una buhardilla donde está lo que se le llama el laboratorio de química; los apolillados infolios de la librería del Convento de Santo Domingo, son todavía los libros de fondo de la biblioteca, donde solo de casualidad se encuentra una obra relativamente moderna. El Jardín Botánico es un pedazo de tierra baldía. Y el presupuesto anual pasaba de los 262,000 dólares".

"Los alumnos se concedían vacantes a su antojo; el año académico era de ocho meses, ellos lo harían de siete, sin perjuicio de alargar a su guisa las vacaciones de navidad y decretar cualquier otra fiesta. Catedráticos numerarios había que se hacían suplir todo el año por auxiliares, se estaban en sus casas, cobraban su sueldo íntegro. Según la frase corriente allí se vivía en familia"⁽⁹⁾.

Ante esta situación, y nombrado en sustitución del Dr. Juan B. Hernández Barreiro, Varona acometió la tarea de llevar a cabo una Reforma, en la que se tomaran en cuenta el estado económico del país y sus necesidades más perentorias, insertándose en ella las más modernas concepciones de la Pedagogía, y los últimos adelantos de las ciencias.

⁹ Varona, E. J. Las reformas en la enseñanza superior. En: Universidad de La Habana. Crítica y reforma universitaria. Imprenta Universidad. La Habana, 1959: 11-12.

Esta Reforma, trató de remediar la tan difícil situación de la enseñanza en Cuba. Sobre sus objetivos dejó constancia escrita su propio Autor, al expresar:

"He pensado, que nuestra enseñanza debe cesar de ser verbal y retórica, para convertirse en objetiva y científica. A Cuba le bastan dos o tres literatos; pero no puede pasar sin algunos centenares de ingenieros. Aquí está el núcleo de mi Reforma.

"He pensado que a nuestros escolares convenía leer menos y observar más, comparar más, meditar más, experimentar más; en una palabra, interrogar más a la naturaleza que oír al maestro.

He pensado que nuestros profesores debían ser solamente profesores, y serlo en el sentido moderno: hombres dedicados a enseñar cómo se aprende, cómo se consulta, cómo se investiga; hombres que provoquen y ayuden al trabajo del estudiante; no hombres que den recetas y fórmulas al que quiere aprender, en el menor tiempo, la menor cantidad de ciencia, con tal que sea la más aparatosa. Hoy un colegio, un instituto, una Universidad deben ser talleres donde se trabaja, no teatros donde se declame.

A obtener esa clase de estudiantes y esa clase de maestros va encaminada toda la Reforma"⁽¹⁰⁾.

El Plan Varona tuvo sus características peculiares. La Reforma emprendida impulsó la enseñanza, con la perspectiva de garantizar competencia profesional en cada nivel y con ello un proceso docente integrado entre sí, apoyado por recursos y métodos modernos y científicos.

Varona, hizo una defensa abierta de la libertad de cátedra frente a la sumisión que ahoga y esclaviza la enseñanza, mediante los programas de educación: *"Dos condiciones son requisito indispensable en la enseñanza, libertad en el que enseña para que pueda despertar interés en el que aprende; el programa es enemigo jurado de toda libertad y de todo interés. Según el programa, se*

¹⁰ Universidad de La Habana. Memoria Anuario correspondiente al curso académico de 1900-1901. Imprenta Papelería Manuel Ruiz, La Habana, 1902:13.

ha de enseñar lo mismo, del mismo modo y en el mismo espacio de tiempo. Poco importa cuál sea la capacidad del alumno, cuál su aptitud; en tantos días lectivos ha de aprender a contestar tantas preguntas, ni un día más ni un día menos; ni una pregunta más ni una pregunta menos”.

“La enseñanza ha de ser, por tanto, eminentemente flexible, es decir, que debe fecundar cada espíritu, para que éste vuele con sus propias alas, y escoja por su propio impulso la región del espacio que le promete más dilatados y luminosos horizonte” ⁽¹¹⁾, Según criterios del viejo Maestro.

Varona luchó contra *“la Escuela, encerrada en las estrechas paredes de casas jamás dispuestas ni situadas en lugares favorables y donde se enseña al niño en textos exóticos la Geografía, la fauna y la flora de otras regiones, apartada la mirada y la observación de la realidad, del medio ambiente en que vive; nada es tan instructivo como el ejemplo, o digamos la lección objetiva; la explicación más clara del más elocuente profesor nunca llega a dar idea tan completa de un procedimiento, por sencillo que este sea, como la que se obtiene viéndolo ejecutar”* ⁽¹²⁾.

Se reitera, que uno de los pedagogos de la Isla más influyentes, desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX fue, sin dudas, Enrique José Varona, quien introdujo notable cambios en la educación cubana.

La frustración de la República, aplastada por la penetración económica y política del imperialismo norteamericano, impediría que el Plan Varona cumpliera cabalmente los objetivos propuestos, y llevaría a su Autor a mantener ideas escépticas sobre el destino de la nación cubana, las cuales llegó a superar en la década final de su vida, desde el momento mismo de la Revolución Universitaria de 1923, liderada por Julio Antonio Mella; Varona se convertiría en el mentor indiscutido de la juventud cubana, hasta el instante mismo de su muerte, a solo tres meses de producirse la caída del dictador

¹¹ Chávez, J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba, 1996:18

¹² Citado por: Elías Entralgo, Tratado sobre Trabajos de Educación y Enseñanza: Enrique J. Varona, s/a: 18.

Gerardo Machado, al que combatió virilmente desde la altura de su prestigio científico y patriótico, con la gloria de su ancianidad activa.

En resumen, el Plan elaborado por Varona representó, indiscutiblemente, el primer estudio a fondo sobre la realidad de la enseñanza media y superior en Cuba, tomándose en cuenta para ello las condiciones concretas del país en lo económico, político y social y las necesidades del momento y futuras del pueblo cubano.

A pesar de haber sido concebido y puesto en vigor en una de las etapas más difíciles, en todos los sentidos, de la historia patria, se advierten en él la voluntad de creación, sin interferencia de intereses foráneos y la voluntad de lo mejor de la Generación del 95, en el destino mayor del pueblo cubano.

Si en su época, no pudieron cumplirse sus objetivos principales, 60 años después la fundamentación dada a su Plan por Varona, fue fuente de estímulo y ejemplo a los que llevaron a cabo la Reforma Universitaria de 1962, que abrió para Cuba el ciclo actual de posibilidades infinitas en la enseñanza media y superior, potenciadas por la Revolución triunfante en 1959.

La Escuela de Pedagogía de la UH

En el año 1900, Varona, como parte de la Reforma en la educación que comenzó en Cuba, Varona creó la carrera de Pedagogía en la Universidad de La Habana, al amparo de la Orden Militar # 266, de 5 de julio de 1900, hecho que constituyó un hito en la formación regular de los maestros de la enseñanza primaria, quienes tenían grandes limitaciones, en su inmensa mayoría, provocadas por una inadecuada formación profesional, que la atenuaban con su labor abnegada, consciente y muy patriótica, que ha caracterizado siempre al magisterio cubano, a lo largo de su historia.

Para Enrique José Varona, miembro del gabinete gubernamental, encargado de impulsar la Reforma Educativa en la Enseñanza Media y Superior, desempeñó en las tres primeras décadas del siglo XX, una influencia significativamente positiva en la formación de los maestros, y su rol en la

instrucción y educación fue esencial, como garantía de continuidad del pensamiento pedagógico más progresista del siglo XIX en Cuba.

La miopía política colonial de mantener al pueblo sumido en la mayor ignorancia, determinó al inicio de la República, una escasez alarmante de maestros primarios.

En este momento, había unos 600 maestros para impartir instrucción a una matrícula de unos 30 mil niños, lo que no reflejaba, por supuesto, las necesidades reales de miles de infantes en edad escolar, sin la más remota posibilidad de acceso a la enseñanza elemental.

Varona concibió la creación de la Escuela de Pedagogía, no solo con la intención de formar docentes, sino con el acierto de garantizar las investigaciones científicas sobre los problemas de la enseñanza.

A partir de 1900, con la fundación de la Escuela de Pedagogía en la Universidad de La Habana, se consideraron sus graduados con título idóneo, para desempeñarse como profesores de enseñanza media.

Existían maestros en ejercicio, aptos por su nivel de instrucción, pero carentes, en general, de la preparación pedagógica especializada, para ese nivel de enseñanza. Los casos excepcionales que la lograron, fue resultado de su propia auto superación, al no existir en Cuba, en la República Neocolonial, ninguna institución oficial, y mucho menos privada, que los formara como tales.

De la Escuela de Pedagogía, egresaban los Doctores en Pedagogía. La fundación de la Escuela, resultó un paso importante en el desarrollo de la educación cubana, por la titulación de profesionales, con una alta calificación pedagógica, cultural y científica.

La Escuela de Pedagogía, en sus inicios, aparte de su reducida matrícula, se nutría, particularmente, de jóvenes, que procedían de las clases acomodadas y apenas suplió las necesidades de profesores de enseñanza media superior, particularmente, en las provincias del interior del país, no obstante, la

reducida matrícula y el número limitado de Institutos de Segunda Enseñanza, existentes en Cuba durante la República Neocolonial.

En el primer semestre de 1900, bajo el mandato de Varona, fueron nombrados los maestros necesarios para las aulas que se abrieron en el país.

La labor renovadora en el ámbito educacional, y su excelso magisterio, convirtieron a Varona, según las palabras de Merardo Vitier, en “*Maestro de juventudes*”. O en “*Maestro de Cuba*”, de acuerdo con el destacado intelectual, Pedro Henríquez Ureña.

Esta obra educacional de Varona nos convierte, a todos los educadores cubanos, en deudores de este Maestro, no con monumentos o consignas, sino en el ejercicio creativo de la docencia, en todos los niveles y tipos de enseñanza.

Las Escuelas Normales de Verano

A partir de febrero de 1900, se crearon las llamadas Escuelas Normales de Verano, en las capitales de provincia, y en aquellos lugares que se designara, donde cada maestro, de acuerdo con su salario, abonaría una cantidad determinada.

Por la Orden Militar # 223 de fecha 30 de mayo de 1900, se creó la primera Escuela Normal de Verano en Cuba (identificada inicialmente como Instituto para Maestros), que disponía cursos de Pedagogía para los maestros de las escuelas primarias del país, organizadas por capitales de provincias.

Los maestros recibían cuatro horas diarias de clases y un total de 120 de conferencias teórico-prácticas sobre diferentes disciplinas, y la asistencia era obligatoria. Inicialmente brindaron la preparación científica y pedagógica a los maestros rurales sin titulación.

Por la Circular # 2, de 19 de junio de 1900, se autorizó la organización de Escuelas Pedagógicas Locales en el mismo horario y plan de estudio que las Escuelas Normales de Verano. Estos cursos, llamados de “*Instrucción*

Recíproca”, serían desarrollados por los maestros más capaces y de forma gratuita. En esta primera edición se matricularon 2 691 personas, de los cuales 757 eran oyentes.

Las Escuelas Normales de Verano, en 1901, tuvieron sesiones diarias de cuatro horas, de lunes a viernes. Ese año existía este tipo de Escuelas en Pinar del Río; Guanajay fue la sede regional para los maestros de esa localidad, más los de Artemisa, Caimito, Mariel, Cabañas, Bahía Honda y Consolación del Norte. La ciudad de Pinar del Río fue la sede para los maestros de San Luís, San Juan y Martínez, Viñales, Consolación del Sur, Los Palacios, San Cristóbal, Candelaria, Guane, Mantua y los de la capital provincial. También funcionaron en este año 1901, las Escuelas Normales de Verano en Santiago de Cuba, Manzanillo, Holguín y Gibara.

En 1902, se normó el funcionamiento de las Escuelas Normales de Verano y se dispuso un Reglamento, donde se contemplaba: el calendario de cuatro semanas de seis días cada una, del 20 de julio al 14 de agosto; las lecciones prácticas con una duración de 40 minutos; se creó en cada Escuela Normal de Verano una Escuela Anexa con dos horas diarias durante el curso, a fin de que los maestros observaran la aplicación de los mejores métodos de enseñanza, se ejercitaran en su manejo y en la educación de los niños. La asistencia de los maestros fue obligatoria, pagada por ellos la matrícula, a fin de cubrir los gastos de las Escuelas Normales de Verano, con sus propios recursos.

Una función principal de las Escuelas Normales de Verano, fue la preparación de los nuevos maestros en ejercicio para vencer los exámenes anuales que respondían a temarios que se establecían para poder aprobar los exámenes de aptitud. En octubre de 1900, la Junta de Superintendente había establecido las materias a examinar: Aritmética, Composición, Dibujo, Geografía de Cuba, Historia de Cuba, Elementos de Ciencias Naturales y Nociones de Pedagogía. En el año 1901, se examinaron 6 603 maestros y aspirantes en la convocatoria de los meses de febrero y de julio, de los cuales aprobó el 84 %.

En 1902, ya existían 3 474 maestros aprobados, oficialmente, que eran producto de las Escuelas Normales de Verano y de los exámenes de

Certificado. Hubo incluso una reserva laboral que presionaba a los que se encontraban en ejercicio, quienes eran contratados por tiempo determinado. La Certificación presuponía la superación y también la depuración.

Evidentemente, se trataba de una experiencia nueva y masiva: enseñar a enseñar. Las fallas, no imputables a su concepción pedagógica, fueron erosionando el buen funcionamiento de esta forma de superación del personal docente en la enseñanza en Cuba.

La supresión de las Escuelas Normales de Verano, en 1909, eliminó el único proceso oficial masivo que, pese a sus limitaciones, daba una preparación pedagógica necesaria y útil a los maestros.

En el mandato de Varona, como Ministro de Educación, ya existían en el país, las bases de la Pedagogía cubana, con las ideas de Félix Varela, José de la Luz y Caballero y los aportes de este insigne pedagogo, quien fue el gestor de todas estas variantes de superación para los docentes en ejercicio, en busca de elevar el nivel y la calidad del trabajo de los maestros cubanos. Si Varona, no hizo más, fue porque las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes en la época, no se lo permitieron, pero experiencia, ciencia y exquisitez pedagógica, nunca le faltó a sus ideas, para mejorar la educación en Cuba.

La puesta en marcha de su Reforma Educativa, mediante el Plan Varona, la fundación de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana, y la introducción de las llamadas Escuelas de Verano, para los maestros en ejercicio, dan fe del accionar pedagógico excepcional del insigne Maestro camagüeyano.

EPÍLOGO

El 19 de noviembre de 1933, falleció en La Habana Enrique José Varona, con la satisfacción de saber derrotada la dictadura de Gerardo Machado, contra la cual combatió. El Dr. Raúl Roa García, nuestro eterno Canciller de la Dignidad, expresó en sus horas fúnebres, en el Cementerio de Colón:

“Yo he traído a este acto la palabra del estudiantado universitario, que despide al viejo y amado Maestro, con la determinación diamantina de completar su obra superándola, ya que el magisterio es estéril si no existen discípulos dispuestos a la negación constructiva”.

No ha sido mi intención mitificar la figura de Varona en el campo de la Pedagogía; he tratado de rendir honor a quien honor merece. A 88 años de su fallecimiento, sigue siendo una figura imprescindible en la historia de la Pedagogía en Cuba. Por esta razón, la Universidad de Ciencias Pedagógicas, que se honra con su nombre, aspira a graduar profesores que sean fieles exponentes de su formación integral, ya que “el magisterio es estéril si no existen discípulos dispuestos a la negación constructiva”, como nos indicó el Dr. Raúl Roa.

Así, seremos fieles seguidores de los postulados de Varona, a quien José Martí admiró *“por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento”*.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- Chávez, J. (1996) Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba; Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Entralgo, E. Trabajos sobre Educación y Enseñanza: Enrique J. Varona; Imprenta Nacional de Cuba, s/a, La Habana.
- García Valdés, P. (1916) La Reforma Educacional durante el gobierno militar de Estados Unidos; Cuba Pedagógica, La Habana.
- García Galló, G. J. (1978) Bosquejo histórico de la educación en Cuba; Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- García, A. J. (1981) La Escuela de Verano para Maestros Cubanos en la Universidad de Harvard; Revistas Varona # 6 y 7, La Habana.
- García, P. A. “Antonio Guiteras Holmes, Representación del más puro antiimperialismo”; En: Revista Bohemia, Año 111, #8, La Habana, 19 de abril de 2019.
- Guerra, R. (1954) Fundación del Sistema de Escuelas Públicas de Cuba (1900-1901); Editorial Lex, La Habana.
- Le Riverand, J. (1969). La República. Dependencia y Revolución; Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Marinello, J. (1957) La penetración imperialista en la enseñanza; Editorial Páginas, La Habana.
- Ministerio de Educación (1968). La Educación en los 100 Años de Lucha, (Folleto); Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Martínez, J. (1943) Historia de la Educación Pública en Cuba, desde el descubrimiento hasta nuestros días; Imprenta La Casa Villalba, Pinar Río.
- Meza, J. (1985) Varona en la segunda intervención a su “retiro” de la vida pública; Revista Santiago # 58, Santiago de Cuba.
- Otero Valdés, L. (1994) Código Escolar; Talleres tipográficos de Carasa y Cía., La Habana.
- Pérez Téllez, E. (1945) Historia de la Pedagogía en Cuba, desde los orígenes

hasta la guerra de independencia; Cultural S.A, La Habana.

Pérez, L. (1994). El diseño imperial: política y pedagogía en el período de ocupación en Cuba 1899-1902; Ministerio de Educación, La Habana.

Universidad de La Habana. Memoria Anuario correspondiente al curso académico de 1900-1901; Imprenta Papelería Manuel Ruiz, Sociedad en Cuba, La Habana, 1902.

Valdés, P. G (1916) La Reforma Educacional durante el gobierno militar de Estados Unidos; Cuba Pedagógica, La Habana.

Varona Pera, E. J. (1959) Las reformas en la enseñanza superior. En: Universidad de La Habana. Crítica y Reforma Universitaria; Imprenta Universidad, La Habana.

“Enrique José Varona Pera: un intelectual polifacético” se compuso con el tipo Time New Román 9/11 y Verdana 10/12 el 14 de marzo del 2021.